

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

26ª SEMANA DEL T.O. (30 de septiembre de 2012)

Jesús vino a liberar a todos los hombres/mujeres, sin exclusión ninguna. Esta liberación es más importante que la iglesia, es su razón de ser: realizar verdaderamente su servicio a los oprimidos, alegrándose con todos los que se dedican a ello fuera de sus fronteras canónicas. ¡Que haya vida y vida abundante para los pobres! De eso se trata.

1

VER (la pobreza)

1. La pobreza no ha sido siempre igual en todas las épocas, pues guarda relación tanto con el desarrollo económico y social, como con la percepción subjetiva que de ella se tiene. ¿Cómo percibes tú la pobreza? ¿Cómo te golpea?

2. *Hay que distinguir entre la **pobreza absoluta** ('morir de hambre y frío y soledad') y la **pobreza relativa** (la distancia entre los pobres y los ricos). La primera es de todo punto inaceptable; y la segunda... también. Y ello por amor a la igualdad y porque el amor es exigencia absoluta de igualdad, como nos mostró Jesús con su vida, que "siendo rico se hizo pobre por nosotros [pobres de solemnidad] para enriquecernos con su pobreza".*

3. Si nos fijamos en épocas anteriores a la nuestra, podemos reconocer cuatro grupos de pobres en la escala del desclasamiento social.

–El primer grupo comprende a todos cuantos, aunque podían pasar sin ayuda, seguían corriendo el riesgo de caer en la necesidad. Cambios económicos, encarecimientos súbitos o un golpe del destino personal, podían hacer que no pudieran seguir sustentándose por sí solos, por sus propios medios. ¿Conoces hoy algún grupo con estas características? ¿Por qué hay trabajadores pobres?

–Más pobres que los amenazados eran quienes tenían que recurrir a la ayuda. Los que mejor lo tenía eran los que podrían llamarse pobres aceptados: pobres cuyo estado de necesidad era reconocido socialmente y que recibían limosnas ocasionales o ayuda regular de las autoridades municipales de la ciudad o de la aldea, de la iglesia o de instituciones de caridad. ¿Quiénes son hoy los llamados carne de "caridad"?

–Un tercer grupo lo formaban aquellos cuya pobreza no era socialmente reconocida y que, en consecuencia, no recibían ayuda



elroto@inicia.es

alguna. En su mayor parte caían en la carencia de domicilio fijo y se veían obligados a salir adelante como fuera, recurriendo incluso a métodos “delictivos”. Se trata de los vagabundos y mendicantes. ¿Existen todavía?

–Si los anteriores se convertían en apátridas por causa de la pobreza, las pertenecientes al cuarto grupo lo eran ya siempre. Se trata de los gitanos y otros nómadas o itinerantes que habían llegado a Europa como extranjeros pobres y se los excluía de la solidaridad que se ofrecía a los sedentarios. ¿Los conoces hoy?

2 4. Si repasamos un poco la historia y pensamos un rato con la cabeza vemos que, junto a otras causas, destaca como base estructural de la pobreza la mala distribución de la propiedad: unos tenían tierras y más tierras, y otros sólo tenían su pellejo. Este es el fundamento que convierte a la caridad en “limosna”, absoluta perversión de lo que entendemos por amor.

Que todos los habitantes del planeta vivamos con la misma dignidad está por encima de la actual distribución de la riqueza, sobre la que pesa una hipoteca social exigible por derecho humano. Pensamos en “tonterías” como esta, según lo que nos dice nuestra fe, pero también lo que nos dice nuestro corazón a medio convertir.

5. ¿Qué características esenciales e irrenunciables habrá de tener un sistema económico alternativo al capitalismo, que posibilite de verdad una sociedad digna de los seres humanos que habitan el planeta? ¿Qué tipo de hombre/mujer nuevo ha de nacer para que tal revolución social sea posible? Medito sin prisas... Puedo traer a colación a Guillem Roviroso, seguidor de Jesús, en el que veo encarnados para la actualidad rasgos de ese hombre/mujer nuevo que voy buscando... ¿No es nuestro proceso de formación, nuestro compromiso y espiritualidad, etc. una manera privilegiada para avanzar por ese camino? Medito en ello.

TEST DEL CORAZÓN

“Te encuentras en la calle con un mendigo”.

–tal es el cuadro imaginario

que el psicólogo pone delante de mis ojos–

“Por favor, imagínate, me dice, la situación exactamente, de forma que responda a una experiencia real”.

“¿Está sentado o de pie? ¿Permanece en silencio

o se dirige a ti («¿puedes darme un euro?»).

¿Es hombre o mujer? ¿Lo acompaña alguien o algo?

¿De un niño, de un perro, de un cartel, de un instrumento musical?”

A continuación me dice que escuche las voces del corazón.

Tal vez suene en ti, –me dice–, lo que piensa este tonto penoso:

–“¡Qué desagradable! ¿Por qué tiene esta persona, con este sol tan divino, que refregarme los ojos con las miserias del mundo?”

O tal vez te hagan eco palabras compasivas:

–“¡Pobre, que mal que haya esta pobreza!

Le daré un par de euros o veinte, pues... ¿qué puedo hacer más?”

¿O eres de los de duro corazón?:

–“¡Es culpa suya! en este país nadie tiene que pasar hambre. ¡La policía debería evitar que esta gentuza estuviera en la calle, ofendiendo a transeúntes decentes como yo!”

¿O más bien te tienta el ser desconfiado?

–“¿No estará haciendo el paripé para inspirar mi lástima cristiana, este mendigo pilón?”

¿Privilegiado con conciencia de culpa, “criticando” el sistema capitalista...?

¿Qué voces suenan en tu corazón?

–me pregunta el psicólogo–
Y le respondo: las mismas que suenan en el corazón de Jesús: ¡Abel mendigo, hermano!



3

EVANGELIO (Mc 9, 38-48)

³⁸ Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». ³⁹ Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. ⁴⁰ El que no está contra nosotros está a favor nuestro. ⁴¹ Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. ⁴² El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. ⁴³ Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la *gehenna*, al fuego que no se apaga. ⁴⁵ Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la *gehenna*. ⁴⁷ Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la *gehenna*, ⁴⁸ donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. ⁴⁹ Todos serán salados a fuego. ⁵⁰ Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Pequeña explicación

I. Juan Zebedeo quiere imponer su autoridad sobre un exorcista que actúa en nombre de Jesús, pero sin formar parte del grupo de discípulos. Este exorcista “libre” representa a “creyentes” en Jesús, pero que no pertenecen a la iglesia oficial; ¿qué hacer con ellos? ¿Puede monopolizar la iglesia oficial el legado mesiánico de Jesús, “la liberación” en nombre de Jesús, tal como pretende Juan? Sorprendentemente el Jesús marcano dice que no a ese monopolio oficial.

Podemos llamar iglesia “zebedea” a aquella que pretende controlar el acceso a Jesús. Una iglesia que tiene a Jesús encerrado dentro de sus muros canónicos. Y “persigue” («se lo hemos impedido») a los que considera fuera de sus filas.

La iglesia no es una secta ni una comunidad cerrada celosa de sus privilegios. Lo propio de la iglesia, comunidad de seguidores enamorados de Jesús, no es fundar un grupo “oficial” de realizadores de milagros con el nihil obstat, sino que el bien mesiánico se

extienda, que se realicen “milagros” en nombre de Jesús, que corra la vida y la alegría para los pobres.

Los discípulos, pues, quieren dominar y controlar el movimiento de Jesús, quien les ha dado el poder de expandir el evangelio, expulsando a los demonios y curando a los enfermos. ¿Se les puede acusar porque quieren imponer condiciones y controles, a la hora de utilizar el nombre de Jesús?

Parece vislumbrarse aquí una iglesia oficial que tendrá mucho recorrido a lo largo de los siglos: la iglesia de la imposición. Esta imposición tal vez no sea sólo cuestión de ruindad y egoísmo; puede quererse en el fondo mantener la pureza del nombre de Jesús (isólo nosotros, la iglesia, lo hacemos bien!). Pues bien, Jesús les dice –nos dice–: **cualquiera que use mi nombre para el bien, para humanizar al otro, aceptadlo.**

4

La pregunta de fondo es esta: ¿quién puede asumir y realizar la tarea mesiánica de Jesús: **sólo** los representantes de la iglesia establecida o **también** los exorcistas libres, que siguen actuando en nombre de Jesús, sin formar parte de la iglesia oficial? Jesús aceptó el **también**.



II. Jesús es más grande que la iglesia. No es Jesús quien se pone al servicio de la iglesia (su servicio es a la humanidad entera, sin exclusión ninguna), sino al contrario es la iglesia la que debe ponerse al servicio de Jesús, de su acción liberadora. Esta liberación es más importante que la iglesia, es su razón de ser: realizar verdaderamente su servicio a los oprimidos, alegrándose con todos los que se dedican a ello fuera de sus fronteras canónicas. ¡Que haya vida y vida abundante para los pobres! De eso se trata.

«*Quien no esté contra nosotros estará a nuestro favor*». ¿Qué tienen en contra de la iglesia, –y de nosotros mismos también–, los grupos que se le enfrentan? ¿Por qué? ¿Qué hacer?

Quien ayude a los discípulos, pobres por Jesús, no quedará sin recompensa. ¡Interesante contemplar a los discípulos (en especial a los Doce) entre los necesitados a quienes se ayuda! Ellos no pueden llamarse y ser *crístianos* para obtener así los primeros puestos e imponerse sobre los demás, sino que son de Cristo en la medida en que sirven a los demás. Pues bien, estos auténticos servidores de los hombres/mujeres, centrados en los pobres, *ison ellos mismos pobres a merced de la ayuda de los hombres/mujeres no cristianos que quieran acogerlos!* ¡Qué imagen magnífica de una iglesia pobre!

III. El escándalo “perpetrado por cristianos” que destruye a los pequeños que creen en Jesús. Hay cristianos ‘*grandes*’, dispuestos a copar los primeros puestos y a imponerse por la fuerza sobre otros; y hay cristianos *pequeños*, que pueden ser escandalizados. Pues bien, aquí se dice que sería preferible que los “grandes” se “mataran”, antes de escandalizar a los pequeños. ¿Cómo pueden los “grandes” escandalizar a los “pequeños”? ¿Cómo puedo escandalizar yo? En el plano del hacer, del decidir y del desear.

“*Si tu mano te hace escandalizar, córtatela*”. Los grandes (yo) han de estar dispuestos a renunciar sus proyectos y a sus obras para no destruir a los pequeños.

“*Si tu pie...*” Los grandes (yo) pueden cumplir su deseo, son libres, pero si su libertad es motivo de ruina para los pequeños, deben limitarla (como ha dicho Pablo en Gal 5,13; 1Cor 10,39).

“Si tu ojo...” Los grandes (yo) pueden mirar con mirada posesiva y no liberadora. Entonces han de estar dispuestos a arrancarse el ojo malo, para no hacer daño a los demás.

PERSEGUIDO POR BUENAS RAZONES

5 He crecido hijo de gente acomodada. Mis padres me pusieron un cuello almidonado, me educaron en la costumbre de ser servido y me instruyeron en el arte de dar órdenes. Pero al llegar a mayor y ver lo que me rodeaba, no me gustó la gente de mi clase, ni dar órdenes ni ser servido. Abandoné mis clases y me uní al pueblo llano.

Así, criaron a un traidor, le educaron en sus artes, y ahora él los delata al enemigo. Sí, divulgo secretos. Entre el pueblo estoy y explico cómo engañan, y predigo lo que ha de venir, pues he sido iniciado en sus planes.

Descuelgo la balanza de su justicia y muestro sus pesas falsas. Y sus espías les informan de que estoy con los robados cuando preparan la rebelión.

Me han advertido y me han quitado lo que gané con mi trabajo. Como no me corregí me han perseguido, y aún había en mi casa escritos en los que descubriría sus planes contra el pueblo. Por eso dictaron contra mí una orden de detención por la que se me acusa de pensar de un modo bajo, es decir, el modo de pensar de los de abajo.

Marcado estoy a fuego, vaya a donde vaya, para todos los propietarios; mas los no propietarios leen la orden de detención y me conceden refugio. A ti te persiguen, me dicen, por buenas razones.

NO PODÉIS DAR CULTO A DIOS Y AL DINERO

(Leyendo a E. Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx*)

El culto cristiano exige un “producto” del trabajo. Este producto contiene “vida gastada” del trabajador, y, por ello, dicho “Pan” es ya sagrado al inicio, pues contiene, dicho bíblicamente, la sangre/vida del trabajador. “La sangre es sede de la vida y por ello propiedad exclusiva de Dios”. Así pues, el producto del trabajo del hombre/mujer es sagrado y pertenece a Dios en exclusiva. Pues bien, Dios ha querido que el producto del

trabajo del hombre/mujer, ofrecido en la eucaristía, sacien de vida al que trabaja y a los pobres.

Por el contrario, en la liturgia en que consiste el capitalismo se derrama “sangre” del trabajador en forma de “plusvalor”, que va a parar a manos de los capitalistas en forma de ganancia. Contra este pecado capital clama la Biblia: “Al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Si uno derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya” (Gn 9,5-6).

Negar la negación del pobre, [es decir, luchar para que el pobre deje de serlo], pobre que en su piel sufre el pecado (en su frío, en su hambre, en su sed, en su no-casa, en su enfermedad... todo esto que padecen los pueblos periféricos del tercer mundo...), es el culto deseado por Dios: “misericordia quiero, y no sacrificios” (Mt 9,13; cf. Os 6,6).

6 Por el contrario, el demonio, satán, el Anticristo, vive de la vida de los pobres, y como “los príncipes de las naciones las dominan y los poderosos las oprimen” (Mt 20,25), de la misma manera las estructuras económicas hacen con los pobres:

«Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la Bestia [...]. Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la Bestia, o el número de su nombre» (Ap 17,13 y 13,17).

Saber situarnos “económicamente” permite que alcancemos un nivel de “realidad” adecuado, donde la “religión” deviene sacramental, corporal; donde el “pan” litúrgico se transmuta realmente, en la cotidianidad de los pobres, en “pan de vida”. Pero, ¡ay amigos!, los que se sitúan en este nivel concreto, real, sufren la persecución y la muerte –como Ignacio Ellacuría y tantos otros...

«Viene la hora en que los que os asesinen se figuren que ofrecen culto a Dios» (Jn 16,2).

El responsable

